

Navidad 2023

Saludo

Queridos compañeros:

Os saludo con ternura.

Es tradicional, forma parte de un rito y contribuye a humanizar, el hecho de hacer un encuentro de esta naturaleza, donde intercambiamos un menú de saludos, buenos deseos, palabras salidas del corazón, además de presentes y de “echar la suerte”.

Quiero invitaros esta vez, como de manera anticipada hemos hecho desde hace meses, a **“declarar” el próximo año 2024**, que de alguna manera iniciamos con la Navidad, como **“año de la ternura”**.

No sé el alcance que esto pueda tener en cada uno de nosotros y en nuestras relaciones, equipos y servicios. No lo sé. Pero os invito a que nos sumemos a la propuesta.

Los camilos, que desde hace años distribuimos por estas fechas un calendario; mejor dicho, **140.000 calendarios**, con viñetas de tono humorístico y provocaciones reflexivas, mientras que este año giraban en torno a las “heridas de San Camilo”, hemos elegido **para el 2024 precisamente el tema de la ternura**. Ha sido también monográfico de la **revista HUMANIZAR** últimamente: un número precioso.

Os propongo que nos dejemos provocar por la ternura, que la encarnemos en gestos y palabras, en conductas y actitudes.

Queremos también **pensarla** y, de camino de Belén, a contemplar la Ternura de Dios en el rostro del Niño Jesús, vamos aportando algunas reflexiones como las que siguen, construidas desde los mensajes que se encuentran en la parte de atrás de los calendarios.

1. A mí me parece que **la ternura es el primer signo de civilización de la humanidad**. Se traduce, a lo largo de la historia, en el cuidado, del que hay que reconocer que depende nuestra vida, la de cada uno de nosotros, como vemos también que depende la de tantas personas a las que cuidamos tiernamente desde este Centro.
2. **La ternura es como una segunda piel**. Quien ha conocido la ternura, se sabe poseedor de una segunda piel, que nos hace más vulnerables y, al mismo tiempo, más humanos. Necesitamos la ternura como la planta necesita el agua para germinar. Sin ella, no hay proceso, no hay desarrollo, la vida no madura.
3. **La ternura marca la diferencia de trato**, incluso en las situaciones más difíciles, como el cuidado a las personas con alzhéimer, el acompañamiento a las personas desmotivadas, en duelo ante muertes dramáticas -como el suicidio-. La ternura marca también la diferencia en el trato: en las relaciones de equipo, que se hacen con ella más amables, llevaderas, más profesionales, más limpias, libres de toxicidades que solo destruyen.
4. **La ternura -lejos de ser inútil- genera eficacia, confianza, adherencia y bienestar en los procesos de salud**. Al cuidar a los

enfermos “con la misma ternura con que una madre cuida a su único hijo enfermo”, como proponía San Camilo, estamos cambiando el mundo, humanizándolo, aunque tímidamente, en “nuestro pequeño rincón”.

5. **La ternura, como expresión de lo que podríamos llamar la inteligencia del corazón, o la razón cordial, nos lleva a tomar conciencia de nuestro deber moral de cuidado a los demás y a uno mismo, y al mundo.** No es sentimentalismo. La ternura es una necesidad de las personas, de los pueblos, de las instituciones, de las profesiones. Sin ella, el mundo puede perderse por el camino.
6. **La ternura nos humaniza, además de hacernos sobrevivir y vivir.** La ternura pide ritmo acompasado, se cuece a fuego lento, y tiene siempre retorno de satisfacción, como descubrimos, por ejemplo, en las caricias, que nunca pueden ser de una dirección. Es difícilmente compatible con las prisas evitables y con la distracción.
7. **Las profesiones de cuidado, en realidad, son la expresión de la profesionalización de la ternura de los pueblos ante las personas frágiles.** La ternura nos permite pasar de la condición de ciudadanos a la de *cuidadosos*, de lo que nos gusta hablar ahora para estimularnos a la solidaridad compasiva.
8. **La ternura se traduce en expresiones concretas.** Pensemos en el empeño de Camilo de Lellis para que olieran bien en los hospitales. Incluso quería que las personas fuesen buen aroma para los demás. ¡Cuánta ternura!

Pues bien, compañeros; yo sé que, *mientras yo pongo palabras, vosotros hacéis verdad esta realidad en vuestro cuidado a domicilio, en vuestro cuidado en Residencia, en paliativos; en vuestra atención en el Centro de Escucha, en vuestra docencia, en la gestión de los diferentes programas y servicios, en el cuidado de la casa y sus dependencias, en la cocina.* Por eso, os felicito y os agradezco, a la vez que deseo que cuidar con ternura os reporte suficiente beneficio como para que valga la pena en vuestras vidas.

Al desearos Feliz Navidad, a vosotros y a vuestras familias, *con la ternura que cabe en mis palabras*, os invito a *contemplar la belleza y la ternura que hay en nuestro Belén*, expresión simbólica de un *Misterio de ternura insondable para los cristianos*: la fe en la ternura de Dios, que es el humanizador por excelencia: Jesús de Nazaret.

Gracias, gracias, *gracias por la ternura que ponéis en San Camilo*, y que os retorna a vuestras personas y hará bien a vuestras familias. *Gracias por vuestra ternura.*

¡Feliz Navidad! Y queda inaugurado el “año de la ternura en San Camilo”.

José Carlos Bermejo
Director General